«La más bella niña»

Luis de Góngora

España, 1561-1627

La más bella niña
de nuestro lugar
hoy viuda y sola
y ayer por casar
viendo que sus ojos
a la guerra van
a su madre dice
que escucha su mal:
Dejadme llorar
orillas del mar.

En llorar conviertan
mis ojos, de hoy más
el sabroso oficio
del dulce mirar
pues que no se puede
mejor ocupar
yéndose a la guerra
quien era mi paz
Dejadme llorar
orillas del mar.

Pues me disteis, madre
en tan tierna edad
tan corto el placer
tan largo el pesar
y me cautivasteis
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad.
Dejadme llorar
orillas del mar.

No me pongáis freno
ni queráis culpar
que lo uno es justo
lo otro, por demás.
Si me queréis bien
no me hagáis mal
harto peor fuera
morir y callar.
Dejadme llorar
orillas del mar.

Dulce madre mía
¿quién no llorará
aunque tenga el pecho
como un pedernal
y no dará voces
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?
Dejadme llorar
orillas del mar.

Váyanse las noches
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar
váyanse y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.
Dejadme llorar
orillas del mar.

***

